

Reconstrucción del evangelio por las parábolas

INTRODUCCIÓN

Bibliografía.—Las parábolas han sido estudiadas bajo muy diversos aspectos. Tanto en sus pormenores particulares, en innumerables trabajos de análisis, como también en sus datos de conjunto, que ahora interesan más. Pueden señalarse dos vertientes: el aspecto formal, estilístico y redaccional, y el aspecto de contenido o enseñanza. Buena muestra de los esfuerzos realizados y de los resultados conseguidos es la obra imprescindible de Dodd, reeditada más de una docena de veces¹. Orientadores por demás son los dos tomos de Vosté, que tienden hacia una valoración de la teología, contenida en las parábolas². No pueden pasarse por alto los estudios cuidadosos de Fonck³, Bussy⁴ en «Verbum Salutis», antes de Sáinz⁵ y posteriormente de Prado y de Dorado⁶. Pero todos estos trabajos, de los cuales pueden sacarse valiosas observaciones, no abordan el problema bajo el aspecto sintético y orgánico anunciado: las parábolas

¹ C. H. DODD, *The Parables of the Kingdom* (London 1953¹²; New York 1961) XI, 176.

² J. M. VOSTÉ, *De natura et interpretatione paraboliarum* (Romae 1926) 80; *Id.*, *Parabola selectae Domini Nostri Jesu Christi* (Romae 1933) 2 vol., 446 y 420.

³ L. FONCK, *Die Parabeln des Herrn im Evangelium* (Innsbruck 1909) XXXIV, 928.

⁴ D. BUSY, *Introduction aux Paraboles évangéliques* (Paris 1912) XXV, 476; *Id.*, *Les paraboles*¹⁶: *Verbum Salutis VI* (Paris 1948) 702.

⁵ M. SAINZ, *Las parábolas del Evangelio y el Reino de Jesucristo que es la Iglesia* (Bilbao 1915) XX, 682.

⁶ H. SIMÓN y J. PRADO, *Praelectiones biblicae, Novum Testamentum*, vol. 1, ed. 4.^a (Turín 1930) 202-209; H. SIMÓN y G. G. DORADO, *Praelectiones biblicae, Novum Testamentum*, vol. 1, ed. 7.^a (Turín 1951) 587-613.

las son piezas o elementos dispersos que permiten una reconstrucción del evangelio⁷.

Nombre.—Parábola es una semejanza o comparación, no la misma realidad expresada. Pero no es una comparación o semejanza estática, cual podría ser la *ὁμοίωμα* u *ὁμοίωσις*, al modo como una estatua inanimada da a conocer lo que representa; es una comparación dinámica; es un lanzar cerca de la vía auténtica sin pretender dar en ella de pleno. Por proximidad se intenta describir lo pretendido. Esta definición, sacada de la misma palabra y del hecho literario, se concreta en un matiz real que brota del uso evangélico. En realidad, teniendo en cuenta múltiples y variados casos, en su conjunto, la parábola evangélica es una *adivinanza*. Por cualquier motivo puede suceder que no convenga decir las cosas como son, por peligro político, por necesidad de reserva pedagógica o simplemente por pretender excitar la curiosidad y la inquisición discursiva de los oyentes o para que quede más fijo en la memoria lo que se dice. La solución de un enigma pone en juego el interés vital humano y acucia la inteligencia.

Clases de parábolas.—Se entiende ahora por parábola un género muy amplio, que abarca desde las narraciones largamente elaboradas, con multitud de pormenores, por ejemplo, el buen samaritano, el banquete nupcial o el sembrador, hasta los meros dichos parabólicos, de formulación escueta, como la frase «nadie cose un paño nuevo en tela vieja», hasta incluso, en sentido amplio, los hechos sin palabras de fuerza simbólica, como la maldición de la higuera que se secó. De todas ellas hay casos en las narraciones evangélicas y todos se han de integrar en un estudio de síntesis.

Estructura literaria y contenido.—Algunas parábolas muestran una trabada unidad literaria. Se elevan a categoría de composición, formando un todo, de verdadero valor aun en el más selecto acervo de las literaturas universales. Su estructuración es hábil. Ante este hecho, que ha de reconocerse, queda en un plano secundario si se ha narrado diestramente un acontecimiento histórico sucedido o se ha construido una pura ficción, o, como parece más probable en

⁷ M. MEINERTZ, *Die Gleichnisse Jesu*³ (Münster 1921); J. M. BOVER, *Las parábolas del Evangelio*: «Estudios Bíblicos» 3 (1944) 229-257; F. HAUCK, *Η παραβολή, παραφύα*: «Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament» V (1952-1953) 741-749 y 852-855; A. GEORGE, *Parabole*: «Dictionnaire de la Bible», Suppl. 6 (1960) 1149-1177; T. ANTOLÍN, *Las parábolas del evangelio ¿contienen una sola o varias lecciones doctrinales?*: «Verdad y Vida» 18 (1960) 117-133; *Id.*, *Las parábolas del evangelio ¿contienen una sola o varias lecciones doctrinales?*: XIX Semana Bíblica Española 1958 (Madrid 1962) 305-318; M. ADINOLFI, *L'insegnamento escatologico nelle parabole*: «Antoniano» 36 (1961) 137-172; *Id.*, *L'interpretazione delle parabole*: «Rivista Biblica Italiana» 9 (1961) 97-111, 243-258; E. LINNEMANN, *Gleichnisse Jesu. Einführung und Auslegung*

muchas de ellas, si de sucesos cotidianos se han escogido rasgos que los elevan a categoría y los hacen aptos para un mensaje.

En todo caso, hay que discernir y precisar cuidadosamente el exterior estructural narrativo del mismo contenido. Es un punto importante. En todo problema por resolver, o en una adivinanza o en un enigma o en un rompecabezas, que todo esto es una parábola, hay sólo una solución exacta, casi puede decirse de precisión matemática. Lo que no coincida con la solución serán aproximaciones más o menos felices. Así como el número apocalíptico 666 (ó 616) tiene una sola solución, que al entregarse el número, en la corriente de la tradición, ya iba incluida necesariamente en él y poca mella o alteración podrán hacer en su sentido los cambios o variaciones a lo largo de los siglos, mientras queden exactos los datos, así cada parábola está exigiendo su propia solución.

Este hecho postula para cada parábola su tiempo, su espacio, su situación ambiental que son los que cumplen con las exigencias de la solución.

Labor redaccional y mensaje real.—Cuestión totalmente distinta es la que proviene de la colocación de la parábola en la narración evangélica. Exegetas neotestamentarios admiten que Jesús repitió realmente una misma parábola varias veces en distintos ambientes; otros prefieren dar primacía a la labor redaccional que ha puesto una sola narración parabólica en distintos contextos, expuesta de distinta forma. Podrían excogitarse otras hipótesis que variarían los elementos y las situaciones. Tales consideraciones quedan al margen de la cuestión real. Si cada parábola exige para sí una solución, lo que interesa es hallar esta solución, en cualquier marco que esté, y luego elaborar con ella una coordinación lógica.

Queda también al margen la cuestión de la polivalencia de una misma parábola que pueda tener distintas virtualidades. Como caso concreto suele citarse la de la oveja perdida que en Lucas reflejaría la misericordia⁸ y en Mateo las cualidades que ha de tener el pastor diligente en la jerarquía del Reino-Iglesia⁹. En realidad, nos hallamos ante dos parábolas distintas, muy afines, y cada una postulará su encajamiento propio.

Eso mismo lleva a recordar una posibilidad cuya mención pa-

(Göttingen 1961) 196; F. MUSSNER, *Die Botschaft der Gleichnisse Jesu* (München 1961) 102; J. JEREMIAS, *Die Gleichnisse Jesu*⁶ (Göttingen 1962) 242; M. PRAGER, *Israel in the Parables: «Bridge»* 4 (1962) 44-48; H. KAHLEFELD, *Gleichnisse und Lehrstücke im Evangelium* (Freiburg 1963) 192; F. A. RAMOS, *El Reino en parábolas* (Madrid 1963) 152; G. V. JONES, *The art and truth of the parables. A study in their form and modern interpretation* (London 1964) XII, 250.

⁸ Lc 15, 4-7.

⁹ Mt 18, 10-14.

rece superfluo repetir. Se prescinde totalmente de la cuestión del origen real de las tradiciones evangélicas. Aun en el extremo supuesto de que los evangelios nacieran en el seno de una cristiandad muy reciente (por poner una situación a todas luces exagerada), el hecho es que las parábolas existen y exigen una solución, y cada solución ha de ocupar su puesto. El mensaje dado en estas soluciones exige a su vez una razón de origen suficiente. Por tratarse de procedencias tan dispares, como son Juan y los sinópticos en sus varias subformas, cada pieza ha de encontrar su sitio en la resolución del enigma más amplio del conjunto.

Problemas interpretativos.—El estudio de conjunto se basa en una previa interpretación de las parábolas. Es imposible negar que algunas de ellas no tendrán interpretación del todo cierta o que varias pueden ser plurivalentes, en sí mismas o según sea el lugar redaccional que ocupen. Sea el caso del dicho parabólico «vengo cual ladrón». Es claro que se quiere enseñar la venida repentina, inesperada de Jesús, pero puede interpretarse de la conversión personal que no puede diferirse con la esperanza de prolongada oportunidad porque puede venir la muerte de repente, o bien puede entenderse de la parusía, en tiempos plenamente escatológicos, o bien de la venida del Mesías en una época determinada de la historia. Las circunstancias que rodean el dicho parabólico podrán esclarecer el sentido.

Por lo demás, no se insiste en una parábola particular o en un grupo o familia de parábolas, sino en todo el conjunto. Tomadas en tal amplitud y complejidad no puede ponerse razonable duda a su fuerza colectiva y a su exactitud interpretativa.

Explicación tipo.—Ni es necesario explicar que, en una unidad parabólica, no tienen alcance interpretativo todos los elementos. Varios o muchos de ellos pueden ser de puro adorno, colocados para otros fines, para redondear, si más no, el acierto estético o simplemente para relleno narrativo. Sin duda, toda parábola entraña un principio de oscuridad. En la última cena dice Jesús: «Os tengo dichas todas estas cosas en proverbios (ἐν παροιμίαις). Llega la hora cuando ya no os hablaré en proverbios, sino que con toda claridad (παρησίᾳ) os instruiré acerca del Padre»¹⁰.

La clave para la interpretación del tipo parabólico la ofrecen los sinópticos en la *adivinanza* del sembrador¹¹. El procedimiento de interpretación, narrado por extenso poco después de la formulación de la parábola, introduce en el sistema que se ha de seguir para comprender las restantes. Una vez dada la clave, hay que aplicarla convenientemente a las demás adivinanzas.

¹⁰ Jn 16, 25.

¹¹ Parábola Mt 13, 1-9; Mc 4, 1-9; Lc 8, 4-8; explicación Mt 13, 18-23; Mc 4, 13-20; Lc 8, 11-15.

Ensayo de síntesis.—El método seguido en este intento de estructuración ha sido muy sencillo. Se ha recogido el material parabólico, como mezclado entre sí y sin orden. Se ha intentado dar la explicación de cada caso; la solución adecuada, y por lo mismo única, de cada adivinanza. Una vez obtenido el resultado, se ha visto la afinidad que cada unidad parabólica tenía con otras. Al instante aparece que hay grupos y familias, y que una identidad perfecta de unidades muy raramente se da, si se da alguna vez. Sobresalen inmediatamente tres grandes grupos: 1.º, el Reino de los Cielos; 2.º, el mesianismo y el Mesías, y 3.º, el judaísmo en relación con Jesús y su obra fundacional, la Iglesia. Sobre este patrón se han articulado las partes, y el resultado total es, a grandes rasgos, un duplicado del evangelio que nos llega por otro camino muy distinto de los hechos narrados e incluso de los *logia*, entendidos sueltos y de primer análisis.

Es posible que, en este ensayo sintético, no todos los elementos estén en su lugar adecuado. Pero, en conjunto, no puede dudarse de la aceptable coordinación de piezas en este colosal rompecabezas. Siempre es más comprometido intentar solucionar, más que una simple adivinanza, una adivinanza de adivinanzas.

PARTE PRIMERA

EL REINO DE LOS CIELOS

El primer grupo de parábolas tiene encuadre necesario en el tema del Reino de los Cielos o nuevo Reino de Dios definitivo. Varias de ellas, yuxtapuestas y ordenadas, documentan sobre su necesaria difusión y aceptación, sobre su esencia y sus notas constitucionales, que lo distinguen de los demás reinos terrenos y lo contradistinguen del reinado de Yahweh en la Primera Alianza. Otras aclaran las cualidades que han de tener sus propagadores, y, finalmente, se instruye sobre sus postrimerías en su fase temporal, comienzo de la eterna.

1.º *Existencia y notas constitucionales*

1. *Difusión y aceptación.*—La parábola del sembrador revela la intervención de tres fuerzas en la diseminación del Reino: el sembrador y su doctrina, la plena libertad y cooperación humana y la oposición de una actividad maligna que puede frustrar el éxito. El primer grupo de entre los oyentes lo forman aquellos que no creen, por alguna acción de Satanás, y no se salvan; el segundo, los que dejan el Reino ante las dificultades, tribulaciones y per-

secuciones; el tercero, los que prefieren las dulces seducciones mundanas a la recia impostación de la nueva vida; el cuarto, los que producen fruto, en paciencia, según porcentaje¹².

2. *Codicia, lucro y pobreza*.—Los que han recibido la enseñanza del Reino se hallan ante el primer conflicto. ¿Qué alcance tiene la riqueza, como posesión material y como disposición del alma, en el nuevo Reino?

El rico necio que derruye las trojes incapaces y alza sin fin graneros y almacenes y que en una noche perece y cuyas riquezas pasan a otros, enseña a desechar la codicia de bienes como causa motora de la vida y a centrar la actividad en los bienes impercederos de Dios¹³. Pero, es que, además, la situación de rico efectivo dificulta en sí la entrada en el Reino, porque es más difícil a un camello o a un cabo de cuerda entrar por una puerta estrecha o a través de una aguja, que a un rico en el Reino¹⁴. Propiamente, esta es la situación del tercer grupo de la parábola del sembrador, en que la seducción de las riquezas ahoga el crecimiento de la buena semilla. No por eso, quien entre sin doblez en el Reino y siga las instrucciones contra los bienes superabundantes quedará burlado. Los pájaros, saciados continuamente y siempre alegres, y el manto primaveral de flores campestres hablan de la acción eficiente de la Providencia divina para con los suyos¹⁵. Más aún, la contrarriqueza, en el Reino ocupa un lugar privilegiado, por cumplirse una paradoja de profundo alcance, sobre todo espiritual: «dad y se os dará»¹⁶. Tan pura ha de ser la disposición de espíritu y tan discreta la acción de beneficencia contra la proclamación a todos los ángulos farisaica, que la mano izquierda no ha de saber lo que haga la derecha¹⁷. La bellísima parábola del mayordomo infiel, sagaz y previsor enseña cómo emplear bien los bienes materiales. Hay un banco de ultratumba que amontonará con creces e inamisiblemente cuanto sepamos depositar de antemano en él. Los intermediarios son los pobres¹⁸. Allá no llegan ladrones ni tiene entrada la herrumbe destructora. El corazón puesto en este tesoro será el motor de nuestra acción¹⁹. Sin una fe viva en la doctrina del Reino, el cumplimiento perfecto de estas normas es imposible. De nuevo, no porque se sigan cuidadosamente estas consignas que parecen ásperas,

¹² Parábola Mt 13, 1-9; Mc 4, 1-9; Lc 8, 4-8; interpretation Mt 13, 18-23; Mc 4, 13-20; Lc 8, 11-15.

¹³ Lc 12, 15-21.

¹⁴ Mt 19, 23-26; Mc 10, 23-27; Lc 18, 24-27. Cf. C. LATTAY, *Camelus per foramen acus* (Mt 19, 24): «Verbum Domini» 31 (1953) 291-293.

¹⁵ Lc 12, 22-31.

¹⁶ Mt 7, 1-2; Lc 6, 38.

¹⁷ Mt 6, 1-4.

¹⁸ Lc 16, 1-13.

¹⁹ Lc 12, 33-34.

se va al descabro. La actuación conveniente recibe la recompensa de la pobreza voluntaria por el Reino: el ciendobrado en esta vida y después la herencia de la vida eterna²⁰.

3. *La oración y sus requisitos*.—Otro capítulo importante lo forman las instrucciones sobre la oración y sus requisitos. No sólo el que pide, busca y llama hallará correspondencia de modo seguro²¹, sino que la oración ha de ser inoportuna por lo constante. La gráfica parábola del amigo importuno que obtiene los panes en la noche turbada del conocido²², o la asiduidad de la viuda que por fastidio alcanza la decisión del juez²³ son elocuentes expresiones del requisito de la constancia. Llegan a profundizar el misterio de la oración aparentemente no escuchada y la bondad de Dios, mayor de lo que se pueda sospechar, las antítesis de la piedra-pan, la serpiente-aguila y el «huevo de ave»-«escorpión» o mejor «huevo de ave»-«huevo de basilisco o serpiente»²⁴. ¡Cuán conforme al sentido común la acción de Dios!

4. *Confianza constructora*.—Una cualidad necesaria en el Reino es la confianza constructora, que por entusiasmo bien entendido y bien llevado logra los mayores imposibles. A eso tiende la enseñanza de la fe-constancia; aunque fuera tan diminuta como un granito de mostaza echará montes al mar²⁵.

5. *Savia y espíritu*.—El Reino exige una vitalidad interior. Es la savia de la vid que extiende al sol los pámpanos de sus sarmientos²⁶. La savia-gracia está íntimamente relacionada con la brisa que al soplar impulsa por un camino de maravillas después de un nuevo nacimiento, según la misteriosa conversación de Jesús con Nicodemo²⁷.

6. *Antifariseísmo*.—Tal vez la nota más discriminatoria es el antifariseísmo. La conocida parábola del fariseo y el publicano en el Templo es la más significativa, si bien no es la única²⁸. Lo típico del fariseo es la exigencia a Dios de justicia y santificación en virtud de sus observancias, a tantos grados de gracia por tantos de observancia legal; la actitud del Reino es la humillación sumisa a Dios misericordioso, porque la gracia es gratuidad y lo que se ha dispuesto que sea dado gratuita y libremente no puede comprarse

²⁰ Mt 19, 27-30; Mc 10, 28-31; Lc 18, 28-30.

²¹ Mt 7, 7-8; Lc 11, 9-10.

²² Lc 11, 5-8.

²³ Lc 18, 1-8.

²⁴ Mt 7, 9-11; Lc 11, 11-13.

²⁵ Mt 17, 20-21; Lc 17, 5-6.

²⁶ Jn 15, 1-6.

²⁷ Jn 3, 6-8.

²⁸ Lc 18, 9-14.

de justicia a ningún precio. Complemento adecuado es, en el hombre del Reino, la sencillez de niño ante Dios y los hombres, con gozo de los ángeles que ven la Faz²⁹.

7. *Amor al prójimo y perdón de las injurias.*—Las relaciones con el prójimo, en el Reino, no son como si viera la pajilla en ojo ajeno y no admitiera la viga del mío³⁰, porque con la misma medida con que midiéramos seremos medidos³¹. Hay mucho más. El buen samaritano, también esta vez contra el concepto de prójimo reinante en esferas del judaísmo y universalizado para siempre en la compasión que llega a extremos de dispendio económico hacia un desconocido extranjero³², prepara al gran precepto del perdón de las injurias. Una parábola es magnífico comentario a la quinta petición del padrenuestro. El «perdónanos nuestras ofensas, del mismo modo como nosotros perdonamos a nuestros ofensores»³³, encuentra explanación elocuente en la narración del siervo cruel: cuando ya no necesitaba para nada la pequeña deuda, la exige bárbaramente y lo pierde todo³⁴.

8. *Misericordia en el Reino.*—Afecta preferentemente el aspecto misericordioso, en primer lugar en Jesús mismo, pero también como condición del Reino, la parábola de los dos amores y los dos deudores. Faltas a la hospitalidad ligeras de ausencia de ósculo, aguamanil y unción, contrapuestas a grandes faltas de la mujer pecadora. Un mismo perdón misericordioso, dispar agradecimiento. Queda la misericordia³⁵, que en el Reino busca a los errados y pecadores, como sabiamente lo ilustran las parábolas de la dracma perdida y la mujer que barre³⁶, la de la oveja descarriada³⁷ y la del médico cuyo oficio es precisamente curar a los que están enfermos³⁸.

9. *Virtualidad, propagación y vitalidad.*—Los valores del Reino son distintivos. Tiene una virtualidad intrínseca vital en las almas en función del tiempo, como la semilla que, sin que se atienda, germina, crece y fructifica³⁹. A esta virtualidad de crecimiento se añade la potencia de expansión, como la levadura que quedamente

²⁹ Mt 13, 10.

³⁰ Mt 7, 3-5; Lc 6, 41-42.

³¹ Mt 7, 1-2; Lc 6, 38.

³² Lc 10, 25-37.

³³ Mt 6, 12; Lc 11, 4.

³⁴ Mt 18, 21-35.

³⁵ Lc 7, 36-50.

³⁶ Lc 15, 8-10.

³⁷ Lc 15, 1-7.

³⁸ Mc 2, 17.

³⁹ Mc 4, 26-29.

fermenta toda la masa⁴⁰. No se esperen grandezas espectaculares y fofas. El Reino es el granito de mostaza que de humiladísimos principios supera en su desarrollo plenitud y pervivencia todos los sistemas filosóficos y todos los reinos y señoríos⁴¹.

10. *Valor sobre toda cosa*.—Consecuencia lógica de los excelentes constitutivos del Reino de los Cielos es el ansia infrustrable de su adquisición. Comparado con él, lo demás es sin valor. Su obtención efectiva motiva suficientemente las grandes decisiones. El tesoro escondido llena de gozo incluso al mercarlo por todo lo más querido que antes se poseía⁴², y el trueque por la perla o piedra preciosa excepcional cifra la gran ganancia a la ganaperdie del cambio⁴³.

11. *Sabia elección*.—Quien edifica su vida sobre la doctrina del Reino es como el sabio que edifica su casa sobre roca. La necia elección de la arena lleva a la ruina⁴⁴. Más que literal o consecuente, sería sentido analógico ver sobre el texto de la roca y la arena la sapientísima elección de Jesús que edificó su casa-Iglesia sobre la Roca-Pedro⁴⁵. Empezado el trabajo de arar, hay que ir siempre adelante. Dividir atención y corazón lleva a fracaso de realización⁴⁶.

2.º *Los propagadores del Reino*

La magnífica suma de notas que constituyen un Reino de Dios singular y más que humano, quedarían estáticas y muertas sin su progresiva difusión en el espacio y en el tiempo. Ha de haber propagadores del Reino. Y han de tener múltiples eualidades; unas que miren a su formación, otras a su actuación.

1. *Cualidades en la formación*.—Ser propagador del Reino exige un cúmulo de abnegaciones y un seguimiento a la crucifixión⁴⁷. Quien no posea estas exigencias no atente ser propagador de máxima clase, como ha de desistir de una guerra el rey que no esté pertrechado con suficiencia oportuna, mas obrará prudentemente si negocia la paz⁴⁸, o como quedará corrido el constructor fáeil de un edificio que no prevé la duplicación de gastos y no calcu-

⁴⁰ Mt 13, 33; Lc 13, 20-21.

⁴¹ Mt 13, 31-32; Mc 4, 30-32; Lc 13, 18.

⁴² Mt 13, 44.

⁴³ Mt 13, 45-46.

⁴⁴ Mt 7, 24-27; Lc 6, 47-49.

⁴⁵ Mt 16, 18.

⁴⁶ Lc 9, 62.

⁴⁷ Lc 14, 26-27.

⁴⁸ Lc 14, 31-32.

la sus posibilidades⁴⁹. Porque no tendrá ni madrigueras ni nidos, como los tiene lo más infimo entre las aves y los animalillos salvajes⁵⁰. El discípulo ha de ser sal que consagra, preserva y sazona, y como sal terrosa no ha de volverse de toda inutilidad soso, dejando de ser lo que es⁵¹. Su virtud ha de ser más limpia, manifiesta e iluminante que candil en candilero⁵² y ciudad sobre monte que no puede ocultarse⁵³. Sobre todo, ha de poner en circulación y rendimiento sus talentos. Quien no trabaje, al pedírsele cuentas, quedará excluido perpetuamente de recompensa⁵⁴. Si bien ese usar con los talentos es propio también, en su proporción, de todo el que haya entrado en el Reino, y no sólo de sus propagadores dedicados.

2. *Advertencias para el futuro.*—Para su futuro, el discípulo constituido en dignidad jerárquica se hallará en situaciones nuevas que habrá de resolver según el espíritu antiguo y auténtico, como el escriba o el padre de familia pródigo que a problemas que se presenten da, si puede, solución antigua de casos similares, mas, si los nuevos hechos crean nuevas situaciones, sabe hallar siempre la fórmula apropiada para su justa acertada solución⁵⁵. No es fácil el ministerio. Serán ovejas entre lobos⁵⁶, pero aun así, han de tener la prudencia astuta de la serpiente que se escabulle y salva si conviene en casos vitales, unida a la candidez de gracia objetiva de la paloma⁵⁷. No teman, porque en las angustias de su ministerio la mano de la Providencia divina los guía, como llegue también a lo mínimo que es la captura de un pajarillo o la caída de un cabello⁵⁸. El presidir es un servicio, el cargo una carga. ¡Ay del siervo que en ausencia del amo abuse de los que le están sujetos! En cambio, el siervo fiel será con creces recompensado⁵⁹.

Con esos vigorosos trazos ha quedado señalado lo esencial de un recto apostolado jerarquizado.

3.º *Postrimerías del Reino*

Un grave misterio se cierne sobre el futuro del Reino y aun sobre su presente continuado a través de los tiempos. La realidad

⁴⁹ Lc 14, 28-29.

⁵⁰ Mt 8, 19-20; Lc 9, 57-58.

⁵¹ Mt 5, 13; Mc 9, 50; Lc 14, 34-35.

⁵² Mt 5, 15-16; Mc 4, 21-23; Lc 11, 33.

⁵³ Mt 5, 14.

⁵⁴ Mt 25, 14-30; cf. Lc 19, 11-26.

⁵⁵ Mt 13, 51-52.

⁵⁶ Mt 10, 16.

⁵⁷ Mt 10, 16.

⁵⁸ Mt 10, 29-31; Lc 12, 6-7.

⁵⁹ Mt 24, 45-51; cf. Mc 13, 34.

experimental dice que hay mezcla de buenos y malos en el Reino de Dios. ¿Es algo imprevisto y por tanto falla el plan fundacional miserablemente? No es así. Tres bellas parábolas y un dicho esclarezcan las profundidades de una problemática angustiante.

Mezcla temporal y separación final.—La red barredera declara que el Reino, como el mar, es mezcla de buenos y malos; pero que habrá un límite y una separación y una solución en bien y en mal. ¿Puede asegurarse más claramente el futuro? ⁶⁰. Pero, dando un paso más en el misterio, se explana el mecanismo del doble elemento bueno y malo. La cizaña sobresebrada al trigo naciente habla de una fuerza adversa que domina una masa mala, habla de un tiempo hasta la escatología última de crecimiento providente común y de una siega seleccional y unas trojes y un fuego ⁶¹. Estamos en las postrimerías del Reino.

Una de las veces que pasé por Baalbek, en una mañana azul purísimo en el paisaje de claridad mediterránea, junto a la cuneta yacía un can muerto, tal vez víctima del tráfico rodado. Anduvimos unos minutos. Erramos carretera. Volvimos sobre nuestra ruta y, al pasar en seguida por el mismo sitio, grandes rapaces se acercaban, posadas ya en tierra, al cadáver. Momentos antes no se veía ningún punto negro en el azul del cielo. ¿Qué finísimo sentido las atrajo a la velocidad del rayo? «Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán las águilas (*oi áetoi* = las rapaces)» ⁶². Cristo es el cuerpo, los muertos resucitados son las águilas que en un instante rodearán a Cristo. ¿Para qué? Para que el pastor separe las blancas ovejas de los cabritos, como hoy en el sestear pacífico del pozo de Naím. Unos a un lado, otros a otro. Igual que en el día escatológico, donde la prueba de la caridad cumplida discriminará las dos masas: la salvada y la damnada ⁶³.

SEGUNDA PARTE

EL MESIANISMO Y EL MESÍAS

Un grupo de parábolas y dichos parabólicos se distingue de los demás por una característica exclusiva; se refiere al mesianismo y al Mesías, atendiendo a situaciones que exigían la proposición de tales doctrinas.

1. *Lucha de conquista.*—Ante todo, el gran problema, afrontado en su amplitud y crudeza y su sentido trascendente. Satanás es

⁶⁰ Mt 13, 47-50.

⁶¹ Parábola Mt 13, 24-30; declaración Mt 13, 36-43.

⁶² Mt 24, 27; Lc 17, 37; cf. Mc 13, 26-27; Lc 21, 25-26.

⁶³ Mt 25, 31-46.

el guerrero fuerte que guarda en paz su dominio que es el mundo. Pero viene otro guerrero más fuerte que él, Jesús; entabla lucha y le vence y ata. Por derecho de conquista el dominio diabólico pasa a Jesús que puede hacer de lo conquistado, incluso por este título, lo que quiera. Los exorcistas judíos lanzan el demonio de algunos, y la victoria del exorcismo es derrota parcial de Belcebú. Si Jesús lanza a Belcebú, está en la línea de los exorcistas judíos y no, como le calumniaban, en la línea del mismo Belcebú destruido ⁶⁴.

2. *Dignidad y cualidades del Mesías.*—Pero, además, Jesús es la puerta. Cuantos vinieron, ladrones fueron y salteadores. El es la puerta, quien entre por El será salvo; El da vida en abundancia ⁶⁵.

Más aún, desglosando una parábola que está dentro de otra que denuncia claramente la oposición del cuerpo legalista en el seno del judaísmo, Jesús es la piedra angular del edificio mesiánico, que un gentilismo y judaísmo; quien se abalanzare contra tal piedra se estrellará y contra quien cayere la piedra angular lo aplastará ⁶⁶.

Tan excelente es el mesianismo de Jesús, que ni El ni los que están con El, como Pedro y los apóstoles, han de pagar tributo, ni al Templo, ni al pueblo judío, ni al romano. Sólo un querer ceder de los derechos se acomodará a las circunstancias concretas en el prodigio del estater y el pez ⁶⁷.

Realmente, Jesús es el Mesías, y mientras El está en el mundo es tiempo de alegría que nada ni nadie puede turbar, si El no quiere. Los suyos, en tanto tienen al esposo, han de alegrarse como en banquete de bodas y no han de ayunar ⁶⁸.

3. *Discernimiento de los tiempos mesiánicos.*—La meteorología predice el tiempo. Una experiencia sabia no se engaña. La práctica puede ser infalible. Si al atardecer el cielo es rosado, alta presión, buen tiempo. Si amanece un cielo sombrío y rojizo, baja presión, inestabilidad. Si del mar Mediterráneo asoman nubarrones, tempestad. Si sopla siroco, bochorno inaguantable veinticuatro o cuarenta y ocho horas. ¡Qué lógica la predicción! Los que tenían que esperar al Mesías, en las coordenadas conocidas de tiempo y espacio, no quisieron recibirle. «¡Hipócritas! El tiempo en que estáis, ¿cómo no lo discernís?» ⁶⁹. La venida de Jesús Mesías puede conocerse, como por la higuera que retoña se conoce la venida de la época primaveral y veraniega ⁷⁰.

⁶⁴ Mt 12, 24-30; Mc 3, 22-27; Lc 11, 14-23.

⁶⁵ Jn 10, 1-10.

⁶⁶ Mt 21, 42-44.

⁶⁷ Mt 17, 24-27.

⁶⁸ Mt 9, 14-15; Mc 2, 18-20; Lc 5, 33-35.

⁶⁹ Mt 16, 1-4; Lc 12, 54-56.

⁷⁰ Mt 24, 32-33; Mc 13, 28-29; Lc 21, 29-30.

4. *Irrupción imprevista del Mesías.*—Hay que estar preparados. El Mesías aparecerá repentinamente, como viene el ladrón. Su llegada puede adivinarse. Que no sorprenda una indolencia irreparable⁷¹. El lazo del cazador se dispara en el momento menos atendido por la víctima. Así, de repente, será la venida del Mesías. No os halle desprevenidos⁷².

5. *La espera expectante.*—Al inculcar lo mismo, para mostrar que el Mesías está por llegar o puede haber llegado, va dirigida la parábola de los siervos vigilantes. El premio será grande a la espera expectante, coronada por el éxito⁷³. A enseñar lo mismo tiende la bellísima parábola tragicocómica de las diez vírgenes. Las necias son las que, pudiendo recibir a Cristo, desaprovecharon la oportunidad única por falta de sencilla previsión. Se señala con ello un número, que no quiere ser del todo representativo, de los que estaban preparados⁷⁴.

6. *Ley del sufrimiento redentor y alegría del triunfo.*—Un alcance hondo y trascendente del carácter mesiánico aparece descrito en dos narraciones parabólicas. El grano de trigo, si no muere, no produce fruto. La ley de la muerte redentora se repetirá a su debida escala en todos los que sufren como Cristo⁷⁵. Pero ese dolor es pasajero. El momento difícil, a veces por muchas horas, en que venía un niño a este mundo, queda repentinamente borrado en sus dolores y sudores por la alegría incoercible de la posesión del recién nacido⁷⁶. Así será el gozo en la gloria mesiánica después de la pasión. Porque se habrá dado la señal de Jonás profeta, superresucitado⁷⁷.

TERCERA PARTE

JUDAÍSMO Y NUEVA ALIANZA

Un último grupo, muy marcado, de parábolas describe una situación de crisis progresiva y oposición creciente desde los principios, cuando las cosas tenían que haber sucedido armónicamente por paulatina aceptación, pero se desarrollaron violentamente hasta la fuerte ruptura y trágico desenlace.

1. *Incompatibilidad de lo nuevo con lo viejo.*—Un paño tieso y recio no sirve para remiendo de tela vieja. Al contraerse, hace

⁷¹ Mt 24, 42-44; Lc 12, 39.

⁷² Cf. Lc 21, 34-36.

⁷³ Lc 12, 35-38, 40.

⁷⁴ Mt 25, 1-13.

⁷⁵ Jn 12, 20-32.

⁷⁶ Jn 16, 21-22.

⁷⁷ Mt 16, 1-4.

el desgarrón mayor. La Nueva Ley del evangelio no puede remendar las viejas instituciones sinagogaes, so pena de desgarrar su poca virtualidad⁷⁸. Un vestido viejo desgastado y roto no se ha de reparar con la rotura de un vestido nuevo y bueno. La compostura estropearía lo bueno y nuevo, y no diría bien con lo viejo. Es inútil querer reparar la Sinagoga por la Iglesia⁷⁹. La Nueva Ley tiene principios de eficiencia y vitalidad que pondrán en ebullición al mundo. Querer vaciar los principios ardientes evangélicos en los odres viejos sinagogaes es tanto como condenar a la rotura los viejos odres cuando se produzca la ebullición del nuevo mosto y abocar a pérdida de todo. Vino nuevo, odres nuevos⁸⁰. Un buen catador de vinos, una vez hallada una clase excelente, no quiere otras peores. El vino añejo es el Nuevo Testamento. Es mejor el vino añejo. ¿Para qué pasar de nuevo al peor de la Sinagoga?⁸¹.

2. *Oposición creciente de la Sinagoga. Grados y alcance.*—En la plaza hay un grupo arisco de niños que no quiere tomar parte en los juegos de la otra parte sana y alegre. Estos intentan todo lo posible para atraerlos. En un principio creen que les vendrá mejor la tristeza, y juegan a funerales y plañideras; mas el grupo cerril queda imperturbable. Tanteando ahora por el buen humor, cambian las endechas por bailes nupciales. El grupo se queda inmutable. La totalidad de intentos está expresada por paralelismo de contrarios. Vino Juan penitente y la Sinagoga no le admitió; viene Jesús esposo de Israel y la Sinagoga no le admite. ¡Alta responsabilidad!⁸².

La causa está en que, de lo que reboza el corazón habla la lengua, y de odio al Mesías de que estaban algunos corazones llenos, hablan las lenguas odios y calumnias⁸³. La oposición farisaica es un fermento que puede corromper la masa: hay que guardarse de él⁸⁴.

La fe en Dios y en sus promesas es la luz del alma. Si se apaga la fe, no hay más que tinieblas. Esta disposición mental la procuran los fariscos, al no querer tener el ojo de la mirada interior, que es lámpara iluminadora de todo el hombre, puro y claro. De esta eeguera se seguirá cualquier cosa⁸⁵.

La higuera loca no da sabrosos higos ni la zarza mora uvas

⁷⁸ Mt 9, 16; Mc 2, 21.

⁷⁹ Lc 5, 36.

⁸⁰ Mt 9, 17; Mc 2, 22; Lc 5, 37-38.

⁸¹ Lc 5, 39.

⁸² Mt 11, 16-19; Lc 7, 31-35.

⁸³ Mt 12, 34-35.

⁸⁴ Mt 16, 5-12; Mc 8, 14-21.

⁸⁵ Mt 6, 22-23; Lc 11, 33-36.

como la parra. Por los frutos se les conocerá. Su antimesianismo es patente por la actuación mayor o menor como anticristos ⁸⁶.

Crece la oposición. Jesús es el buen pastor que dará su vida por las ovejas. Los otros pastores son falsos pastores. Matan, arrebatan, abandonan. Así fue la Sinagoga ⁸⁷. Quien la siga, está perdido, porque un ciego no puede guiar a otro ciego; ambos caerán en la fosa ⁸⁸.

El alcance de tal oposición es trágico. Como los canes no aprecian las joyas, ni las perlas los cerdos, sino huesos y bellotas; los tesoros de la Nueva Ley no pueden entregarse a los representantes sinagogales, incapaces de comprender su valor ⁸⁹.

No sólo no entran en el Reino de Dios, sino que ni dejan entrar. En tales casos de escándalo, mejor fuera atar una muela tahona al cuello del escandalizador y precipitarlo al fondo del mar ⁹⁰.

En Lucas hay una parábola doble de elementos entrelazados. Junto a la de las minas, que aquí tienen una recompensa proporcional de ciudades, se mezcla intercalada una intriga de ciudadanos que mandan una legación tras el noble para recabar que no le sean reconocidos los derechos al trono. Al final, el noble triunfante, con título regio reconocido, lleva a cabo el juicio de las minas distribuidas y luego manda que vayan a buscar a los enemigos que no quisieron que reinara y los hace matar en su presencia. La alusión no puede ser más clara. Bajo el ropaje de usos y, probablemente, de acontecimientos históricos de aquel tiempo, se avisa que los elementos sinagogales refractarios están condenados al fracaso y a terrible castigo ⁹¹.

3. *Sinagoga y paganismo frente a la Buena Nueva.*—Una serie de parábolas, interesantísimas, declara la actitud del paganismo y del judaísmo ante Jesucristo.

Un padre tiene dos hijos; los manda a trabajar a la viña. Uno dice que va y no va; otro se plañe, mas al final va. Este último cumple la voluntad del padre. El último es el paganismo, que al llegar la hora, reconoce a Jesucristo. El primero, que en un instante pareció obedecer, al llegar el momento crucial, no quiere. Es el judaísmo. No cumple la voluntad de Dios ⁹².

El judaísmo no se ha de considerar dueño y señor de todo; como tampoco ninguno de los discípulos de Cristo. Es como el siervo que habiendo trabajado en el campo, al llegar a la casa, continúa cum-

⁸⁶ Mt 7, 15-20; 12, 33; Lc 6, 43-45.

⁸⁷ Jn 10, 11-28.

⁸⁸ Mt 15, 14; Lc 6, 39.

⁸⁹ Mt 7, 6.

⁹⁰ Mt 18, 6-7; Mc 9, 42; Lc 17, 1-3.

⁹¹ Lc 19, 11-27; cf. Mt 25, 14-30.

⁹² Mt 21, 28-32.

pliendo órdenes del amo. Ha de decir: «Siervos somos sin provecho; lo que debíamos hacer, eso hemos hecho»⁹³.

Tiene también un aspecto de la espera que habría habido de tener la Sinagoga y no tuvo, la narración del amo-Dios que va como de viaje, y del portero que habría de haber estado vigilante para abrir la puerta en el momento preciso y oportuno del regreso, fuera de día, fuera de noche⁹⁴.

Pero ahora, la más terrible de una serie de parábolas que se encaballan, por amplitud y profundidad, es la del espíritu malo octuplicado. La casa que tenía un espíritu inmundo fue Israel, pues habría de haber sido igual que los demás pueblos paganos. Dios echa el espíritu inmundo de él, y arregla y adorna la casa. Está preparada ya, la casa-Israel, para recibir al Mesías. Llega el momento preciso y lo rechaza. Entonces, el espíritu inmundo echado, vuelve a la casa vacía, pero llevando consigo a otros siete espíritus peores que él mismo. Los tiempos sucesivos de aquella casa son peores que los primeros. «Así pasará también a esta generación pésima», es decir, a la que había de recibir a Jesús como Mesías y lo recibió⁹⁵.

Los obreros contratados por la viña y retribuidos con igual cantidad, justa para los que trabajaron mucho, de gracia para los que trabajaron menos o nada, es la rebelión del judaísmo frente al paganismo, admitido graciosamente e integrado en la Buena Nueva⁹⁶.

En la higuera estéril y abonada, el amo es el Padre celestial, el colono Jesucristo, la higuera el judaísmo⁹⁷. Es notable que la parábola hable de tres años y un año más, plazo límite de la concesión. Este dato parece reflejar la duración de la vida pública de Jesús. Lo interesante es que no se narra el final, como pendiente aún de las voluntades de los interesados. La higuera puede dar fruto todavía. Por otras parábolas se ha de deducir, pues, si en verdad dio el fruto de conversión a la fe en Jesucristo. Este hecho sugiere un estadio previo al de otras parábolas que hablan claramente de un futuro inmediato negativo en la Sinagoga.

La gran cena es otra parábola mixta. ¡Qué penosa angustia la serie de excusas del judaísmo ante la invitación de Yahweh a que asista a las bodas de su Hijo, Jesucristo! Las granjas, los bueyes, el matrimonio, ¡qué ligeras razones contra los dones mesiánicos de Dios! La sala se llena de invitados del paganismo, pobres, mancos, ciegos, cojos, buenos y malos. Y la escena del vestido blanco que

⁹³ Lc 17, 7-10.

⁹⁴ Mt 24, 45-51; Mc 13, 34-37.

⁹⁵ Mt 12, 43-45; Lc 11, 24-26.

⁹⁶ Mt 20, 1-16. Cf. W. WENKER, *Alcance de Mt 20, 1-16 en labios de Jesús*: «Revista Bíblica» 26 (1964) 140-145.

⁹⁷ Lc 13, 6-9.

podía haberse procurado fácilmente el que no lo llevaba⁹⁸. La discriminación está hecha, y se revela el interior de la Iglesia. La gracia es muy importante, a juzgar por el tremendo castigo que recibe el que estuvo sin ella en el momento de la visita del señor⁹⁹.

El hijo pródigo es el paganismo frente al judaísmo, hijo fiel. El hijo pródigo se marchó del monoteísmo, lo despilfarró todo, y la carestía y el hambre de Dios le muestran el embrutecimiento. Dios sigue esperándole. Se queja el hermano mayor, de mala manera, él que tiene todo lo de su Padre que le pertenece por herencia. ¿Entenderá el judaísmo que en el Buena Nueva ha de haber cabida para él y para su hermano el paganismo en igualdad de dignidades fundamentales?¹⁰⁰

Quedan dos parábolas sumamente importantes que reflejan la actitud de Jesús con la Sinagoga y predicen a la vez con exactitud un futuro inmediato. Son la de Lázaro el mendigo y el rico epulón, y la de los pérfidos colonos.

El rico epulón, que alguna antigua tradición apellida Nevés¹⁰¹, es la parte del judaísmo increyente. Rico, inmisericorde, muere y es juzgado. Lázaro el mendigo se salva. Nada importa que Nevés sea hijo de Abraham según la carne. Quedará para siempre separado del seno de Abraham por un gran caos, en la llama de fuego. Pide que envíen un muerto resucitado como legado del más allá a su familia. Se le contesta que Israel tiene a los profetas, que anuncian minuciosamente el comportamiento que se ha de observar. No se aquietan. Ha de ir un resucitado a dar testimonio de la verdad. La respuesta es escalofriante. ¡Aunque Jesús el Mesías resucite, no le creerán!¹⁰²

Los pérfidos colonos forman el clímax de ese grupo parabólico que narra en cifra las relaciones del judaísmo expectante y la Nueva Alianza. El amo es Yahweh; los enviados, los profetas; la viña, Israel, con la casa lagar el Templo y la torre del poder civil; los colonos, la Sinagoga de entonces; el hijo único, Jesucristo. «Respetarán a mi Hijo único». Le sacan fuera de la viña, por la excomunión y la crucifixión, y le matan, derramando su sangre. Parece que se nos describe, con rasgos de adivinanza, punto por punto la postura y acción del judaísmo en la próxima pasión y muerte de Jesús. Por su propia boca la sentencia está dada: Dios «a los malos,

⁹⁸ G. R. CASTELLINO, *L'abito di nozze nella parabola del convito e una lettera di Mari* (Matteo 22, 1-14): «Miscelánea Bíblica Andrés Fernández» (Madrid 1960) 819-824.

⁹⁹ Mt 22, 1-14; Lc 14, 15-24.

¹⁰⁰ Lc 15, 11-32.

¹⁰¹ H. J. CADBURY, *A proper name for Dives*: «Journal of Biblical Literature» 81 (1962) 399-402.

¹⁰² Lc 16, 19-31.

puesto que lo son y son tal, los perderá malamente» conforme a su maldad¹⁰³.

Es evidente que no están incrustados, en esos cuadros tenebrosos, ni todo Israel, ni toda la Sinagoga.

Sólo un sentimiento dulcifica la situación. ¡Cuántas veces quiso Jesús reunir a los suyos, como la clueca ampara tiernamente bajo su plumaje a los polluelos!¹⁰⁴ La misericordia es inalterable. La gracia de Yahweh, cuanto es de su parte, dura eternamente.

CONCLUSIONES

Llegado el término de esta exposición somera, se imponen algunas conclusiones.

Sacando el porcentaje de frecuencias, aparece de modo claro que las grandes parábolas más marcadamente cifradas o de adivinanza enrevesada pertenecen al comienzo del ministerio de Jesús y principalmente al tiempo de sus relaciones de creciente incompatibilidad con la Sinagoga. La pedagogía mesiánica, por una parte como admiten algunos, y la lucha *ad hominem*, para evitar en lo posible el escándalo, por otra, explican suficientemente estos hechos.

En particular dos consecuencias son claras. Ante todo, que es posible una reconstrucción del evangelio por yuxtaposición y coordinación de las parábolas y los dichos parabólicos. En segundo lugar que, al articular las piezas, de procedencia tan dispar y heterogénea joánica y subsinóptica, aparece espontáneamente una honda coherencia, como si cada parte exigiera a otra parte para formar un todo, lo cual es la mejor garantía de unidad y veracidad primordiales en la comunicación del mensaje evangélico.

SEBASTIÁN BARTINA, S. I.

Facultad Teológica de San Cugat del Vallés. Barcelona.

¹⁰³ Mt 21, 33-46; Mc 12, 1-12; Lc 20, 9-19.

¹⁰⁴ Mt 23, 37-39; Lc 13, 34-35.